



Rosalía, autora de 'El mal querer'. JOSÉ AYMA

¿A qué sonaba la palabra «flamenca» en el siglo XIII? «En principio, sonaba a mujer de Flandes, pero ojo, porque el gentilicio más habitual en Francia era el de flandrina. La palabra 'flamenca' remitía también al animal, al ave, y al color de sus plumas. Ese blanco casi rosado, se asociaba con las mujeres del norte de Europa y representaba el ideal de belleza femenina del gótico, representaba a la nueva Venus. Y, además, también tenía que ver con *flamma*, la llama de los latinos... Por ahí iba la cosa: en la palabra existía un énfasis en lo sensual, incluía la promesa de que esa flamenca era una persona predispuesta al amor».

Anton Espadaler, profesor de Literatura Medieval de la **Universidad de Barcelona**, habla sobre *Flamenca*, la novela en idioma occitano de 1208 que ha traducido (primero al catalán y ahora al español, en edición de Rocaeditorial) y que llega a las librerías con un insólito aliciente: *Flamenca*, que se presenta como «un clásico feminista del siglo XIII», es la inspiración narrativa de *El mal querer* de Rosalía. Ya queda dicho.

**La novela medieval de 'El mal querer'. Se publica la obra anónima de trama adúltera del siglo XIII que inspiró a Rosalía la historia de su disco. Anton Espadaler, su traductor al español, explica los secretos de una obra asombrosamente moderna**

## ‘FLAMENCA’: UN CRISTALITO ROTO DE AMOR LIBERTINO

POR LUIS ALEMANY MADRID

¿Qué es *Flamenca*? Una novela escrita hacia 1287 en la corte de los señores de Roquefeuil, en el departamento de Aude (muy cerca de la frontera francesa con Andorra). Su idioma es el occitano, lengua romance que en esa época se empleaba «desde Venecia hasta Burdeos y desde Burdeos a Tortosa», y su tradición es la de la literatura de los trovadores. Partimos de la historia de un triángulo amoroso de los de siempre. Flamenca

de Namur, guapa, rubia y rosadita, está casada con Archambaut de Borbón, un hombre violento y celoso. Lee mucho, se aburre un poco y vive encerrada en una torre de la que sólo sale para ir a misa. La fama de su belleza cautiva se convierte en una leyenda que atrae a Guillermo de Nevers, que burla la vigilancia de Archambaut por el método de hacerse pasar por sacerdote. Hasta ahí, *Flamenca* suena a la trama de

cualquier historia sobre adulterios. Lo interesante es lo que viene después.

Primero, la reivindicación moral de esa vida libertina; segundo, el papel activo de la mujer en esta trama.

«En el siglo XIII, la literatura amorosa existía en otros idiomas pero ninguna era como la occitana», explica Espadaler. «En la tradición castellana y galaico-portuguesa estaba el Marqués de Santillana, que era mucho más recatado y posterior. En idioma francés pasaba lo mismo».

¿Y por qué esa excepcionalidad? «Hasta la Cruzada Albigense de 1208, la Iglesia ignoró el occitano, no vigiló su literatura y prosperó una tradición de literatura libertina, parecida a la del siglo XVIII. Después, entró la Iglesia y el occitano fue *deserotizado*. En realidad, *Flamenca* es un texto tardío, es parte de la resistencia contra ese afán de censura». *Flamenca* es, por tanto, ese cristalito roto, que diría Rosalía.

Hay más: la novela tiene mucha complejidad intelectual. «La gran audacia de *Flamenca* es que recupera la figura de la diosa Amor que es la mano derecha de Dios y que, por tanto, ir en contra del deseo es ir en contra de Dios», cuenta Espadaler. «Esa idea había sido acuñada en la Universidad de París y era una especie de cultura secreta». Además, está claro que el autor anónimo de la novela conocía la obra de Ovidio y su reivindicación de los placeres de la vida y que tenía un sentido muy moral de su inmoralismo: sus protagonistas eran profundamente éticos en su adulterio. «Por ejemplo, la fidelidad: Flamenca y Guillermo se prometen fidelidad, pero su fidelidad no es erótica/sentimental. Su fidelidad tiene más que ver con la lealtad, va más allá de su enamoramiento».

Sólo queda preguntar por la traducción. Espadaler cuenta que *Flamenca* está escrita en un occitano llano. Su reto ha consistido en hacerlo inteligible para el lector de 2019, sin violentar su sonido de literatura medieval.